

Encuentros Fortuitos

¡Poco verde, pero, blanco, mucho blanco!

Sin horizonte, sin casi perspectiva.

Mirando hacia arriba, la bóveda celeste dejó de ser azul. Nada de sinfonía en color. Lo blanco de las montañas y la llanura, se confundía con ese mismo color que lo envolvía todo. ¡Estaba nevando! Silencio y quietud. Tan sólo el leve rumor de unos pies que pisaban tímidamente, producían un agradable sonido: el crujir de la nieve al ser hollada...

Repentinamente se produjo en la naturaleza un cambio inesperado. Las siluetas de los esquiadores, casi imperceptibles, cruzaban raudas las pistas para guarecerse en sus sitios de residencia.

Poco antes, todo era movimiento, excitación, ejercicio, dinamismo... Era un frenético impulso de vitalidad y el imperativo deseo de mejorar el estilo y superar marcas.

En aladas evoluciones, en grácil equilibrio, de un ritmo sincronizado a la perfección, habíase celebrado una competición internacional. Los participantes y espectadores habían gozado y presenciado un espectáculo tan sugerente como maravilloso.

En plena naturaleza, en la alta montaña, donde todo parece confabularse para dar más pureza y valor a lo creado por Dios, parecía como si los hombres se hicieran más humanos y más sensibles. En los rostros de los seres allí congregados se reflejaba esa expresión feliz y amable que sólo un alma sencilla e ingenua puede manifestar.

El cuerpo era hermoso, estilizado. La cabeza de forma perfecta, la cara nada vulgar. Los ojos centelleantes, pero serenos. Despedían tanta luz y tal calidad expresiva, que uno creía estaban hablando un nuevo lenguaje hecho de frases de amor y de trémulas palabras. ¡Cuánto agradecimiento por una ilusión convertida en realidad! Había logrado una gran victoria después de poner el máximo empeño para conseguirla...

Durante la competición se corrieron las pruebas con mucha suerte. Hubo, oportunidades buenísimas para que destacaran los más audaces, los de más temple.

Empezó y terminó todo, justamente de la mejor manera que cupiera imaginar.

Al fin, después de tanto esfuerzo y cansancio físico quedaba la grata esperanza de un reposo total y absoluto que permitiría al cuerpo recuperarse rápidamente.

Qué bueno es todo, y que placentero resulta al espíritu el poder gozar íntimamente momentos de languidez y calma..

A muy poca distancia de uno nada se precisaba. Una cortina nutrida de grandes copos de nieve hacía imposible la visibilidad. No obstante, los ojos escrutadores siempre atentos, veían, presentían y captaban cosas y seres que dentro de aquella escenografía tan fantástica producían espejismos muy complejos. Sin embargo, el fondo era de una realidad y precisión tan concreta que sobrecogía el ánimo.

De repente... ¡Como en la Natural! Ocurrió de la manera más imprevista e inesperada. Los encuentros fortuitos, si son agradables proporcionan tanto placer, dejan huella tan profunda, que no cabe dentro del pecho la emoción enorme que se experimenta y se hace necesario expansionarla, para poderla soportar.

¡Hacia tantísimo tiempo que no se veían! Al primer contacto todo su ser vibró a un compás rapidísimo. Una incipiente felicidad, desveló, agudizándola, la sensibilidad de aquellos dos seres tan afines. Había existido y existía aún tanta comprensión y cariño entre aquellas dos almas, — gemelas en ideales —, que al renovarse la relación provocóse «ipso facto» una emoción bella que les hizo estremecer. Los labios musitaban torpemente ese idioma sentimental que habla el corazón, cuando ser y espíritu sienten y viven intensamente una pasión superhumana. Los labios apenas profieren palabras pero esbozan frases — muy comprensibles para ellos — elegidas del idioma sentimental empleando solamente cuando se quiere de verdad.

El choque provocado por el encuentro fué fulminante. La reacción rápida y trascendental. Diseñó una ruta y trazó un camino que ya jamás nadie ni nada desvirtuó.

Magnificencia en la naturaleza y grandilocuencia entre dos almas, cuya sensibilidad era aguda y fuerte como la luz.

Silencio profundo en derredor. Nítida albura por doquier. Presto, se oyó,

lejano, muy lejano, el tañir de una campana. El aire trajo el eco de un melancólico sonido lleno de reminiscencias, notas suaves y melódicas de una sinfonía pastoril. Cantos de ternura emitidos por seres sanos de espíritu y de gran corazón. También los arpegios de una cantarina fuente y como fondo, su arroyo rumoroso, se sumó a aquella cadencia improvisada y construida en pleno valle y montaña, donde todo aparecía y acontecía repleto de una belleza imponderable.

Andar resultaba tan grato al cuerpo como al espíritu.

El compás marcado por los pies de dos seres cuyos corazones latían al unísono, era lento y de una dulzura encantadora. El agradable crujir de la nieve al ser pisada, inducía a proseguir el camino por aquellos senderos solitarios llenos de nieve virgen.

La sinfonía creada y vivida en plena naturaleza será eterna e inmortal. La ahora latente realidad, iniciada de forma inopinada, — que empezó desarrollándose paulatinamente — al transcurrir de las horas, iba adquiriendo una fuerza absorbente hasta llegar a cristalizar: Magnífico monumento de perenne fidelidad al ser-hombre y de reverente amor a Dios por su espléndida magnanimidad al procurar circunstancias bellas y felicísimas.

Seguían los albos copos cayendo. Formas fantasmagóricas surgían por doquier. Los árboles y las cosas estáticas perdían su real estructura y todo quedaba convertido en fantasía, ilusión o sueño.

Sinfonía en blanco, si.. pero a un ritmo cromatico iba traduciéndose en una estampa de luz y color... Luego, cual pintura realizada por un mágico artista, la policromía ascendió y fijóse una tonalidad fuerte y subyugante. Sinfonía estética y romántica, de contenido íntimo y apasionante.

Tema el de siempre: ¡AMOR! La sinfonía que nos legó el gran genio de Bonn estaba también saturada de amor hacia el hombre y de profundo reconocimiento al Creador.

Alegre d'Alt

Invierno, 1959